

Cristina de la Ramallosa y bautizado, en la lejanía extranjera, en las pilas de la histórica catedral.

Hay que absolver de aquel pecado de barbarismo al Sr. Costas. Es el público quien insiste en barbarizar.

### Los esplendores de Erizana

Hay en Bayona una calle que se llama de "Laureano Salgado". Pudiera llamarse también la calle de "Las redes". Porque en ella tienden sus ingenios los pescadores y, por las mañanas, cuando, al fondo, dora el sol el monumento de la "Virgen de la Roca", aparece cubierta por una sutil alfombra que va de guija en guija y de bache en bache, y en parte es como velo piadoso para la falta de urbanización municipal.

En esta calle hay un molino eléctrico, propiedad del Padre Prior. Y, pasos más arriba, un chalet encantador — muy sólido y muy encarado hacia el mar—donde aquél tiene el propio convento. Se sube unos peldaños y se pisa una terraza. Se penetra en el chalet y se encuentra, á la derecha, una habitación espléndida. Es Luis XV el mobiliario. Son altos los techos. Todo respira suntuosidad, ó la ostenta si no la respira, que este tópico pneumónico está pidiendo revisión. Y un silencio encantador de dentro se combina con el murmurar lejano de las olas costeras. Tal es mi celda. La regla en que congrega á los suyos el Padre Prior no se distinguió jamás, en punto á empleo de silicios, por su exagerada austeridad.

Y, pregunto yo ahora, ¿dónde estoy? ¿Estoy en Bayona? ¿Estoy en Ganfey? ¿Es Bayona la ciudad que el celta fundó? ¿Estuvo esta ciudad más adentrada en el solar del aborígen?

Realmente, yo debiera dormir. Es mullido el colchón. Es tan dulce la cama que hasta debe haber un trapuntín debajo de la jugosidad de los colchones. Hay frente á mis ojos la ténue malla de un mosquitero que parece una invitación á abstraerse del mundo exterior. El silencio incita al reposo. Y hasta ese murmurar de las olas, que llega tenuamente de la orilla del mar, parece que reza el viejo cantar:

"Duerme, niño, duerme  
que viene el cocón".

Pero el Padre Prior puso en la mesa un vino del Valle que fué como una tentación. Yo no suponía que el Valle tuviese unas viñas y unos caldos así. Y gusté el néctar divino sin poner tasa á la sed. ¿Es él quien ahora piensa en mí? Es posible. Aunque sea. Dejad que hable él.

Este vino no es propiamente de aquí. Debe ser de Gondomar. Entre Gondomar y la Ramallosa—tal vez se extendiese más—debió asentarse la vieja Ganfey, la ciudad aborígen, primera y copiosa urbanización del Valle Miñor.

Hay más: Gondomar tuvo que ser Fomdomar. (Fondo do mar). Allí, pues, llegaban las aguas atlánticas. La tierra se echó sobre ellas y dió asiento á Erizana. Las avanzadas continentales estaban, en una edad milenaria, una legua más al interior que Bayona.

Esto no debe asombrar á nadie.

Es el proceso de todos los países costeros. Iria Flavia—que es hoy una tierra de labor—fué un puerto para las exportaciones fenicias. El Grove fué una isla. Hío, que es ahora de la península de Morrazo, tuvo que ser una de las famosas y un poco enigmáticas hermanas Casitérides. Ganfey avanzó con la tierra que se apoderaba del mar. Y fué Erizana y fué Bayona después: una la ciudad y otra el puerto.

¡Miren ustedes que cosas sabe el vinillo que sirve á los novicios el Padre Prior! Pues hay más. Bayona absorbía una gran parte del comercio marítimo del sur de Galicia.

Alfonso IX le concedió un fuero—firmado en las Cíes—que prueba su importancia. En Tuy se lo confirmó San Fernando. Y el puerto, merced á su situación y á la liberalidad de los Reyes, fué, con los de Pontevedra y la Coruña, lo más comercial de nuestra en-

tonces muy bien explotada y muy visitada región. Vigo, en aquellos siglos pretéritos, era apenas un rincóncito pescador.

De buen grado habría prescindido Bayona de algunas de aquellas visitas, que eran cortesía de enemigos ó de piratas, ó de gentes que eran ambas cosas á la vez. Por esto, porque dejaban mal parado todo aquello que tocaban, cuando moría el siglo XV fué encerrada Bayona en lo que hoy es propiedad particular—de la Marquesa del Pazo de la Merced—y fué entonces recinto murado como ahora y posesión del Rey, por lo cual se llamó Monte Real. Doscientos vecinos había de tener nada más. Con ellos mataría sus ócios, cuando no se adiestrase en las armas, una completa guarnición.

Pero el comercio no se dejó encerrar. Siempre fué la libertad buena amiga del tráfico. Los pescadores y los mercaderes prefirieron el peligro de los ataques marítimos á la quietud de la claustración.

Y mientras los doscientos vecinos—que serían el elemento oficial—y los soldados con ellos, se enmohecían detrás de la muralla, los comerciantes engrandecían la villa fuera.

Tendría que ver la cara de aquellos argonautas, más ó menos sedentes, cuando un día de 1533 se presentaron en la rada 56 navíos franceses, entonces enemigos. Pero acaso fuese más pintoresco aún el gesto de los mercaderes de Bayona cuando el corsario Drack los visitó. Pero ni con estos sustos se desanimaron los servidores de Mercurio. Y trabajando para sí y para los debeladores, llevaron la villa á aquella gran riqueza, que culminó en el siglo XVI. Fué entonces cuando un Corregidor tuvo aquella monumental salida que debiera servir de ejemplo de virilidad á todos los deudores timoratos. Bayona—según él—*¡no podía vivir sin ingleses!* Es verdad que lo decía en el recto sentido de la palabra, y que los anglos, que animaban el tráfico, eran una necesidad comercial...

Después... (Todo tiene un triste después en este mundo, y aún no se llega al medio día y ya parece que el ocaso se sombra en occidente). Después Bayona fué absorbida por Vigo. El puertecito de pescadores se hizo burgo, y el burgo villa, y la villa—en 1909—ciudad. Y esta ciudad se lo fué tragando todo alrededor.

Hogaño... ¡Demonio, nos vamos complicando! Hagamos honor al lecho Luis XV y á la placidez de la celda del Padre Prior...

### - Los planes -

#### del Padre Prior

Detrás de la casa del Padre Prior había unas piedras. D. Laureano las convirtió en tierra vegetal.

—¡Cuanto dinero enterró ahí el señor!—dijo, equivocándose la gente de la playa.

Y D. Laureano no había hecho más que ir tenazmente hacia la conquista de la corteza del país por medio de la ciencia.

No enterró dinero allí el Padre Prior; enterró superfluos. Y éstos dieron lo prometido. De entre los pedriscos surgieron las espléndidas plantas. De los opulentos tallos brotaron las brillantes gemas. Después, el oro y el carmín en los frutos. De unas vides de floración temprana ma-

naron unas uvas moscatel que maduran un mes antes que las uvas del país y recogen toda la miel del sol estival. De unos pomares, unas camoesas magníficas. De unos perales, unas urracas jugosas como una fuente.

Sobre estos dones de Pomona veló el cariño del Padre Prior. Y su huertecita es como un paraíso minúsculo.

En tanto, el Padre Prior fué leyendo sus nuevos planes de progreso industrial. Porque el cerebro del Padre Prior no descansa y su obra no parece acabar.

Ahora el Padre Prior va á situar en Vigo 1.300 caballos de su salto de *Pego Negro*. Vigo necesita más energía eléctrica. Vigo tiene una enorme capacidad de consumo. Si Vigo tuviese ya en su entraña industrial estos 1.300 caballos, hasta el último estaría colocado. En un próximo porvenir, Vigo necesitará cinco y seis mil

## La crítica y "Anduriña"

(Novela de Jaime Solá)

(Continuación)

El notable cronista Ortiz Novo, en dos artículos que consagró á *Anduriña* en el *Faro de Vigo*:

"Es un libro exento de pedantería, de exageraciones, de decadentismos, de perversidades, de falsedades. Es todo él amenísimo. A la galanura de las descripciones, de las narraciones, se aparea el estilo inconfundible de Solá, su prosa correctísima é impecable. Y todo él está henchido de amor á la tierra. ¡Como que Solá—y esto lo proclamaré yo en toda coyuntura—ha hecho por Galicia más, mucho más de lo que se supone, muchísimo más que otros á quienes alcanza de lleno el humo equivoco de los *botafumeiros* siempre en marcha!

"Los últimos capítulos de la novela son admirables... Los últimos párrafos son tan hermosos, tan sentimentales, que tengo para mí que á los bellos ojos de alguna lectora, cuando en ellos se detengan, asomará una lágrima purísima de emoción..."

"Dios le pague á Solá el bien que hizo á Galicia con su libro y las inolvidables horas, las horas deliciosas que á mí me hizo pasar en Iria Flavia leyendo las páginas donosas, alegres y apasionadas..."

"Todo gallego debe leer *Anduriña*. Solá hizo más por Galicia que muchos gallegos juntos. Lo he dicho ya.

"Con *Anduriña* Galicia cuenta con un venero más de belleza".

El distinguido, notable y conocido literato Fernando Herce, en *La Mañana* de Madrid:

"Jaime Solá, el ilustre periodista vigués, fundador y encarnación de la obra patriótica, desinteresada y formidable que constituye su hermosa revista "Vida Gallega", que difunde por los ámbitos americanos la voz de los hijos de Galicia, ha querido iniciar una serie de novelas de ambiente, inspiradas en la vida regional, con un repertorio de tipos indígenas, de prosapia genuina, y ha escrito esta primorosa *Anduriña*, que es, por sí sola, patente pregón de la gloria que aguarda á su autor en la realización del noble propósito que ahora emprende..."

"Hay parajes de *Anduriña* de riqueza literaria verdaderamente fastuosa. Así, el canto á la "corre-doirá" (digno de una antología de prosas exquisitas), y el paisaje de la playa del Grove, y el elogio que hace Ramoncito—simpatiquísimo personaje—de la mujer gallega, y el de los ciegos mendigos... ¡Son tantas las páginas admirables de *Anduriña*!

"Jaime Solá no necesitaba que se refrendase públicamente su fervor por Galicia. Con *Anduriña*